lió uno fingiendo que venia beodo, cantando muy al propio que los indios cantaban cuando se embeodaban, y como no quisiese dejar de cantar y estorbase el sermon, amonestándole que callase sino que se iria al infierno, y él perseverase en su cantar, llamó san Francisco á los demonios de un fiero y espantoso infierno, que cerca á ojo estaba, y vinieron muy feos y con mucho estruendo, asieron del beodo y daban con él en el infierno. Tornaba luego el santo á proceder en el sermon, y salian unas hechiceras muy bien contrahechas, que con bebedizos en esta tierra muy facilmente hacen mal parir á las preñadas, y como tambien estorbasen la predicacion y no cesasen, venian tambien los demonios y poníanlas en el infierno. Desta manera fueron representados y reprendidos algunos vicios en este auto. El infierno tenia una puerta falsa por dó salieron los que estaban dentro. Pusiéronle fuego, el cual ardió tan espantosamente que pareció que nadie se habia escapado, sino que demonios y condenados todos ardian, y daban voces y gritos las ánimas y los demonios, lo cual ponia mucha grima y espanto, aun á los que sabian que nadie se quemaba. Pasando adelante el Santísimo Sacramento habia otro auto, y era del sacrificio de Abraham, el cual por ser corto y ser ya tarde no se dice mas de que fué muy bien representado; é con esto volvió la procesion á la iglesia.

TRATADO SEGUNDO.

De la conversion é aprovechamiento destos indios, y como se les comenzaron á administrar los Sacramentos en esta tierra de Anabac ó Nueva España, y de algunas cosas y misterios acontecidos.

Estando yo descuidado y sin ningun pensamiento de escribir semejante cosa que esta, la obidiencia me mandó que escribiese algunas cosas noctables destos naturales, de las que en esta tierra la bondad divina han encomenzado á obrar, y siempre obra, y tambien para que los que adelante vinieren sepan y entiendan cuan notables cosas acontecieron en esta Nueva España, y los trabajos é infortunios que por los grandes pecados que en ella se cometian, Nuestro Señor permitió que pasasen, y la fé y religion que en ella el dia de hoy se conserva y aumentará adelante, siendo Nuestro Señor dello servido.

Al principio cuando esto comencé á escribir, parecíame que mas cosas notaba, y se me acordaban ahora diez ó doce años que no al presente. Estónces como cosas nuevas y que Dios comenzaba á obrar sus maravillas y misericordias con esta gente, ahora como quien ya conversa y trata con gente cristiana y convertida, hay muchas cosas bien de noctar, que parece claramente ser venidas por la mano de Dios. Porque si bien miramos en la primitiva iglesia mucho se notaban algunas personas que venian á la fe por ser primeros, así como el eunuco con él, yo y sus compañeros, y lo mesmo los pueblos que recibieron primero la palabra de Dios, como fueron Jerusalen, Samaria, y Cesárea. E de Barnaba se escribe que vendió un campo, y el precio lo puso á los piés de los apóstoles. Un campo es muy

precioso segun lo que despues los seguidores de Christo dejaron, pero escríbese por ser al principio, é por el ejemplo que dan estas cosas ponian admiracion, é por ser dignas de ejemplo los hombres las escribian.

Pues las primeras maravillas que Dios en estas gentes comenzó á obrar, aunque no muy grandes, ponian admiracion, que no las muchas é mayores que despues y agora hace por ser ya ordinarias, y á este propósito diré aquí en este segundo tratado algunas cosas de las primeras que acontecieron en esta tierra de la Nueva España, y de algunos pueblos que primero rescibieron la fe, cuyos nombres en muchas partes serán innotos, aunque acá todos son bien conocidos por ser pueblos grandes, y algunos cabezas de provincias. Tratarse ha tambien en esta segunda parte de la dificultad de impedimentos que hubo el bautismo, y el buen aprovechamiento destos navales.

CAPITULO PRIMERO.

En que dice cómo comenzaron los mejicanos y los de Coutichan á venir á el bautismo y á la dotrina cristiana.

Ganada y repartida la tierra por los españoles, los fraires de San Francisco que al presente en ella se hallaron, comenzaron á tratar y á conversar entre los indios, primero adonde tenian casa y aposento, como fué en Méjico y en Tezcuco, Tlaxcala, Husjucinco, que en estas se repartieron los pocos que al principio eran, y en cada provincia destas, y en las en que despues se tomó casa, que son ya cerca de cuarenta en este año de 154.... habia tanto que decir que no bastaria el papel de la Nueva España. Siguiendo la brevedad que á todos aplace, diré yo lo que ví y supe, y pasó en los pueblos que moré y anduve; y aunque

yo diga ó cuente alguna cosa de una provincia será del tiempo que en ella moré, é de la mesma podian otros escrebir cosas allí acontescidas con verdad, y mas de noctar y mejores escriptas que aquí irán, y podíase todo sufrir sin contradicion.

En el primer año que á esta tierra allegaron los frailes, los indios de Méjico y de Tlatelulco se comenzaron de ayuntar los de un barrio y feligresía un dia, y los de otro barrio otro dia, y allí los iban los frailes á enseñar y á bautizar los niños; y dende á poco tiempo los domingos é fiestas se ayuntaban todos, cada barrio en su cabecera á donde tenian sus lanas antiguas, porque iglesia aun no la habia. Y los españoles tuvieron tambien obra de tres años sus misas y sermones en una sala destas que servian por iglesia, y ahora es allí en la mesma sala la casa de la moneda. Pero no se enterraban allí casi nadie sino en San Francisco el viejo, hasta que despues se comenzaron á edificar iglesias. Anduvieron los mejicanos cinco años muy frios, ó por el embarazo de los españoles en obras de Méjico, ó porque los viejos de los mejicanos tenian poco calor. Despues de pasados cinco años despertaron muchos dellos é hicieron iglesias, y agora frecuentan mucho las misas cada dia, y resciben los Sacramentos devotamente.

El pueblo á quien primero salieron los fraires á enseñar fué *Aquaticlan*, cuatro leguas de Méjico, y *Atepusticlan*, porque como en Méjico habia mucho ruido, y entre los hijos de los señores que en la casa de Dios se enseñaban, estaban los señoritos destos dos pueblos, sobrinos ó nietos de Motezuma, y estos eran de los principales que en casa habia, por respeto destos comenzaron á enseñar allí y á bautizar los niños, y siempre se prosiguió la doctrina, y siempre fueron de los primeros y delanteros en toda buena cristiandad, y lo mesmo los pueblos á ellos subjetos y sus vecinos.

En el primer año de la venida de los frailes el padre fray Martin de Valencia, de santa memoria, vino á Méjico, y tomando un compañero que sabia un poco de la lengua, fuése á visitar los pueblos de la laguna del agua dulce, que apenas se sabian cuantos eran, ni adonde estaban, é comenzando por *Xuchimilco* y *Cuyoacan* veníanlos á buscar de los otros pueblos, é rogábanles con instancia que fuesen á sus pueblos, y ántes que llegasen los salian á recebir, porque esta es su costumbre, y hallaban que estaba ya toda la gente ayuntada, é luego por escripto y por intérprete los predicaban y bautizaban algunos niños, rogando siempre á Nuestro Señor que su santa palabra hiciese fruto en las ánimas de aquellos infieles, y los alumbrase y convertiese á su santa fee. Y los indios, señores é principales delante de los fraires destruian sus ídolos y levantaban cruces, y señalaban sitios para hacer sus iglesias. Ansí anduvieron todos aquellos pueblos que son ocho, todos principales y de mucha gente, y pedian ser enseñados y el bautismo para si á Dios con grande alegría por ver tan buen principio, y en ver que tantos se habian de salvar, como luego subcedió.

Entónces dijo el padre fray Martin, de buena memoria, á su compañero: "muchas gracias sean dadas á Dios, que lo que en otro tiempo el Espíritu me mostró, ahora en obra y verdad lo veo cumplir;" y dijo que estando él un dia en maitines en un convento que se dice Santa María del Hoyo, cerca de Gata, que es en Estremadura, en la provincia de San Gabriel, rezaba ciertas profesías de la venida de los gentiles á la fee, le mostró Dios en espíritu muy gran muchidumbre de gentiles que venian á la fe, y fué tanto el gozo que su ánimo sintió que comenzó á dar grandes voces, como mas largamente parescerá en la tercera parte en la vida del dicho fray Martin de Valencia, y aunque

este santo varon procuró muchas veces de ir entre los infieles, é rescebir martirio, nunca pudo alcanzar licencia de sus superiores, no porque no le tuviesen por idóneo, que en tanto fué estimado y tenido en España como en estas partes; mas porque Dios lo ordenó ansí por mayor bien, segun se lo dijo una persona muy espiritual, que cuando fuese tiempo Dios cumpliria su deseo como Dios se lo habia mostrado. Y ansí fué que el general le llamó un dia y le dijo cómo él tenia determinado de venir á esta Nueva España con muy buenos compañeros, con grandes bulas que del papa habia alcanzado, y por le haber elegido general de la órden, el cual oficio le impedia la pasada, que como cosa de mucha importancia, y que él mucho estimaba, le queria enviar, é que nombrase doce compañeros, cuales él quisiese, y él aceptando la venida vino, por lo cual parece lo á él prometido no haber sido engaño.

Entre los pueblos ya dichos de la laguna dulce, el que mas diligencia puso para llevar los fraires á que los enseñasen, y en ayuntar mas gente, y en destruir los templos del demonio fué *Cuitlavac* que es un pueblo fresco y todo cercado de agua é de mucha gente, y tenia muchos templos del demonio, y todo él fundado sobre agua, por lo cual los españoles la primera vez que en él entraron le llamaron Venezuela. En este pueblo estaba un buen indio, el cual era uno de tres señores principales que en él hay, é por ser hombre de mas manera y antiguo gobernaba todo el pueblo. Este envió á buscar á los fraires por dos ó tres veces, y allegados nunca se apartaba dellos, mas ántes estuvo gran parte de la noche preguntándoles cosas que deseaba saber de nuestra fee. Otro dia de mañana ayuntada la gente despues de misa y sermon, y bautizados muchos niños, de los cuales los mas eran hijos y sobrinos y parientes. Este buen hombre que digo, y acabados de

bautizar, rogó mucho aquel indio á fray Martin que le bautizase, y vista su sancta importunacion é manera de hombre de muy buena razon fué bautizado y llamado don Francisco. E despues en el tiempo que vivió fué muy conocido de los españoles. Aquel indio hizo ventaja á todos los de la laguna dulce, y trajo muchos niños al monasterio de San Francisco, los cuales salieron tan hábiles que precedieron á los que habian venido muchos dias ántes. Este don Francisco aprovechando cada dia el conocimiento de Dios, y en la guarda de sus mandamientos, yendo un dia muy de mañana en una barca, que los españoles llaman canoa, por la laguna, oyó un canto muy dulce y de palabras muy admirables, las cuales yo ví y tuve escriptas, y muchos fraires las vieron y juzgaron haber sido canto de ángeles. Y de allí adelante fué aprovechando mas, y al tiempo de su muerte pidió el sacramento de la confision, é confesado y llamando siempre á Dios falleció. La vida y muerte deste buen indio fué gran edificacion para todos los otros indios, mayormente los de aquel pueblo de Cuitlavac, en el cual edificaron iglesias; la principal advocacion es de San Pedro, en la obra de la cual trabajó mucho aquel buen indio don Francisco. Es iglesia grande y de tres naves hechas á la manera de España.

Los dos primeros años poco salian los fraires del pueblo á donde residian, ansí por saber poco de la tierra y lengua, como por tener bien en que entender á donde residian. El tercero año comenzaron en Tezcuco de se ayuntar cada dia para deprender la doctrina cristiana, y tambien vino gran copia de gente al bautismo, y como la provincia de Tezcuco es muy poblada de gente, en el monesterio y fuera no se podian valer ni dar á manos, porque se bautizaron muchos de Tezcuco y Husxucincta, Coachichan y de Coatepec. Aquí en Coatepec comenzaron á hacer iglesia, y diéronse mucha priesa para la acabar, é por ser la primera iglesia fuera de los monesterios llamóse Santa María de Jesus.

Despues de haber andado algunos dias por los pueblos sujetos á Tezcuco, que son muchos y de lo mas poblado de la Nueva España, pasaron adelante á otros pueblos, y como no sabian mucho de la tierra, saliendo á visitar un lugar, salian de otros pueblos á rogalles que fuesen con ellos á decilles la palabra de Dios, y muchas veces otros pobrezuelos pequeños salian de través y los hallaban ayuntados, con su comida aparejada, esperando y rogando á los fraires que comiesen y los enseñasen. Otras veces iban á partes que ayunaban lo que en otras partes les sobraba, y entre otras partes á donde fueron fué Otunba y Tepepulco y Tulancinco, que aun desde en buenos años no tuvieron fraires, entre estos Tepepulco lo hizo muy bien, y fué siempre creciendo y aprovechando en el conocimiento de la fee. Y la primera vez que allegaron fraires á este lugar, dejado el recebimiento que les hicieron, era una tarde, y como estuviese la gente ayuntada comenzaron luego á enseñarles, y en espacio de tres ó cuatro horas muchos de aquel pueblo ántes que de allí se partiesen supieron persignarse y el Pater noster. Otro dia por la mañana vino mucha gente, y enseñados y predicados, lo que convenia á gente que ninguna cosa sabia, ni habia oido de Dios, é recebida la palabra de Dios; tomados á parte el señor é prencipales y diciéndoles como Dios del cielo era verdadero Señor, criador del cielo y de la tierra, y quien era el demonio á quien ellos honraban y adoraban, y como los tenia engañados y otras cosas conforme á ellas; de tal manera se lo supieron decir que luego allí delante de los fraires destruyeron y quebrantaron todos los ídolos que tenian y quemaron los teocales.

Este pueblo de Tepepulco está asentado en un recuesto bien alto á donde estaba uno de los grandes é vistosos templos del demonio, que entónces derribaron, porque como el pueblo es grande y tiene otros muchos sugetos, tenia grandes teucales ó templos del demonio, y esta es regla general en que se conocia el pueblo ser grande ó pequeño, en tener muchos teucales.

CAPITULO II.

Cuándo y adónde comenzaron las procesiones en esta tierra de la Nueva España, y de la gana con que los indios vienen á bautizar.

En el cuarto año de la llegada de los fraires á esta tierra fué de muchos aguas, tanto que se perdian los maizales, y se caian muchas casas. Hasta entónces nunca entre los indios se habian hecho procesiones, y en Tezcuco salieron con una pobre cruz, y como hubiese muchos dias que nunca cesaba de llover, plugo á Nuestro Señor por su clemencia y por los ruegos de su sacratísima Madre y de Santo Antonio, cuya advocacion es la principal de aquel pueblo, que desde aquel dia mesmo cesaron las aguas para confirmacion de la flaca y tierna fee de aquellos nuevamente convertidos. Y luego hicieron muchas cruces é banderas de santos y otros atavíos para sus procesiones; y los indios á poco tiempo comenzaron en Haurecinco, é hicieron muy ricas y galanas mangas de cruces y andas de oro é pluma, é luego por todas partes comenzaron de ataviar sus iglesias y hacer retablos y ornamentos, y salir en procesiones. Y los niños deprendieron danzas para regocijallas. Mas en este tiempo en los pueblos que habia fraires salian adelante, y de muchos pueblos los venian á buscar y á rogar

que los fuesen á ver, y desa manera por muchas partes se iba estendiendo y ensanchando la fee de Jesuchristo, mayormente en los pueblos de Ycapizcla y Bastepec, para lo cual dieron mucho favor y ayuda los que gobernaban estos pueblos porque eran indios quitados de vicios, y que no bebian vino, que era esto como cosa de maravilla, así á los españoles como á los navales ver algun indio que no bebiese vino. Porque en todos los hombres é mujeres adultos, era cosa general embeodarse, é como este vicio era fomes y raiz de otros muchos pecados, el que de él se apartaba vivia mas virtuosamente.

La primera vez que salió fraire á visitar las provincias de Coyxca y Tlaxco fué de Cuahnavac, la cual casa se tomó el segundo año de su venida, y el número fué quinta casa, desde allí visitando aquellas provincias, en las cuales hay muchos pueblos é de mucha gente, fueron muy bien recebidos, é muchos niños bautizados; y como no pudiesen andar por todos los pueblos, cuando estaba uno cerca de otro venia la gente del pueblo menor al mayor á ser enseñados y á oir la palabra de Dios y á bautizar sus niños. Y aconteció, como entónces fuese el tiempo de las aguas, que en este tiempo comienzan por abril y acaban en fin de setiembre poco mas ó ménos, habia de venir un pueblo á otro, y en medio estaba un arroyo, y aquella noche llovió tanto que vino el arroyo hecho un gran rio, y la gente que venia no pudo pasar, y alli aguardaron á que acabasen de misa y de predicar y bautizar, y pasaron algunos á nado, y fueron á rogar á los fraires que á la orilla del arroyo les fuesen á decir la palabra de Dios, y ellos fueron. Y en la parte adonde mas angosto estaba el rio, los fraires de una parte y los indios de otra les predicaron, y ellos no se quisieron ir sin que los bautizasen los hijos. E para esto hicieron una pobre balsa de cañas, que en los